

Comunicación
Educativa



Raúl Trejo Delarbre

VIVIENDO
EN EL ALEPH
*LA SOCIEDAD
DE LA INFORMACIÓN
Y SUS LABERINTOS*

Presentación de Roberto Aparici



ILCE

gedisa
editores

COMUNICACIÓN EDUCATIVA

Colección dirigida por
Roberto Aparici

En este nuevo siglo ya no es suficiente la escolarización básica para adquirir competencias sociales e interpretar la realidad. De hecho, niños y jóvenes pasan más tiempo en contacto con la televisión o los ordenadores que en la escuela, por lo que la incorporación a los planes de estudio de asignaturas que favorezcan la *alfabetización audiovisual* permitirá a los estudiantes desarrollar una lectura crítica del discurso de los medios masivos.

Esta colección tiene como objetivo analizar de qué manera el contexto audiovisual y tecnológico condicionarán las formas de aprender y de enseñar a escala local e internacional y se ha de convertir en herramienta imprescindible para estudiantes, docentes, comunicadores, animadores socioculturales, organizaciones no gubernamentales y administraciones que deseen integrar o desarrollar aspectos vinculados con los medios de comunicación y las tecnologías digitales de la información en contextos educativos.

AGUSTÍN GARCÍA MATILLA **Una televisión para la educación**
La utopía posible

ALFONSO GUTIÉRREZ MARTÍN **Alfabetización digital**
Algo más que ratones y teclas

THEODORE ROSZAK **El culto a la información**
*Un tratado sobre alta tecnología,
inteligencia artificial y el
verdadero arte de pensar*

MARCO SILVA **Educación interactiva**
*Enseñanza y aprendizaje
presencial y on-line*

F. SIERRA CABALLERO **Políticas de Comunicación y Educación**
*Crítica y desarrollo de la
Sociedad del Conocimiento*

VIVIENDO EN EL ALEPH

*La Sociedad de la Información
y
sus laberintos*

Raúl Trejo Delarbre



gedisa
editorial

La presente edición forma parte de un acuerdo entre ILCE y la Editorial Gedisa

© 2006, Raúl Trejo Delarbre

Diseño de cubierta: Sylvia Sans

Primera edición: marzo de 2006, Barcelona

Para Patricia, por supuesto

*Para Rafael,
cibernauta venturoso*

Derechos reservados para todas las ediciones en castellano

© Editorial Gedisa, S.A.
Paseo Bonanova, 9 1º-1ª
08022 Barcelona (España)
Tel. 93 253 09 04
Fax 93 253 09 05
correo electrónico: gedisa@gedisa.com
<http://www.gedisa.com>

ISBN: 84-9784-131-X

Depósito legal: B. 11.582-2006

Impreso por Romanyà Valls
Verdaguer, 1 - 08786 Capellades (Barcelona)

Impreso en España
Printed in Spain

Queda prohibida la reproducción parcial o total por cualquier medio de impresión,
en forma idéntica, extractada o modificada de esta versión castellana de la obra.

Índice

Presentación, Roberto Aparici	I-II
Introducción	13
I. La información, asunto global	21
<i>Gobierno de Internet / Hello World*</i>	
II. Aspiración, más que diagnóstico	31
<i>SI, convergencia y nuevos medios / Tecnología y conocimiento / Googlismos sobre la Sociedad de la Información / Críticas a un concepto políticamente incorrecto / Internet, columna vertebral / Acceso, equipo y destrezas / Brecha digital / Riesgo para la cohesión regional / ¿Concentración o cohesión? / Ausencias, pérdidas, carencias / Enlaces: calidad además de cantidad / Equipo accesible, recursos disponibles / Usabilidad / La Sociedad Red / Las redes son estructuras abiertas / Ciberespacio y tercer entorno / Más información que en toda la historia / Abundantes datos, no siempre útiles</i>	
III. Rasgos de la Sociedad de la Información	75
1. Desigualdad	76
<i>Disímiles capacidades de cómputo / Hosts: quién propaga contenidos en línea.</i>	

* Se indican, en cursivas, los títulos de recuadros.

2. Exuberancia	83		
Vertiginoso crecimiento de la WWW / Evolución de los nombres de dominio			
3. Irradiación	94		
La vida en redes más que en grupos / <i>De Monty Python al e-mail</i> / Derroche y saturación de mensajes			
4. Omnipresencia	100		
Teléfonos y televisores, no para todos / <i>Internet y los insensatos</i>			
5. Ubicuidad	105		
En la Red cada viaje es distinto / «Socialización inmóvil» / Nuevas capacidades de interrelación			
6. Velocidad	113		
Inmersos en la sociedad del <i>zapping</i> / <i>Al azar del pulgar</i> / Cibernautas con mucha prisa / Pocos segundos en cada página			
7. Inmaterialidad	125		
Negocio, corporeidad y utopías / « <i>Nuestras identidades no tienen cuerpo</i> » / Los bytes requieren del mundo material			
8. Intemporalidad	130		
El instante reemplaza a la cronología / <i>Son las @872</i>			
9. Innovación	135		
Apremio por la novedad tecnológica / Contenidos y <i>software</i> en actualización constante / <i>Diario de la oficina instalada en casa</i>			
10. Volatilidad	143		
Internet Archive, memoria de la Red / <i>El sueño de Borges</i>			
11. Multilateralidad	147		
De Hollywood, a Bollywood / Televisión mundial sin aldea global / <i>Miami, capital cultural hispanoamericana</i> / Centralización versus libre flujo de información			
12. Libertad	156		
Hablar, opinar, ayudar, incluso engañar / <i>El chupacabras</i> / La sociedad más vigilada de la historia / Temor y emociones, motivos de lucro			
13. Interactividad	164		
Más consumidores que interlocutores / Cómo utili-			
			za la gente Internet / Los internautas atienden a más medios / Qué hacen los internautas en Iberoamérica
14. Convergencia	178		
Incumplida promesa del multimedia / Medio de medios, medio en sí misma			
15. Heterogeneidad	183		
Viaje al interior del disco duro / Acercamiento al <i>hit parade</i> de la Red			
16. Multilinealidad	191		
Hipertexto, sistema de contrastes / Google, expansión y limitaciones / Elegir no siempre conduce a discernir / <i>El síndrome de la ansiedad informativa</i> / La Red calca el espacio urbano / Crisol de ideologías			
17. Enmascaramiento	206		
La identidad líquida en el chat / <i>El lugar donde sólo existe el tiempo libre</i> / Videojuegos, mimesis y fuga			
18. Colaboración	214		
Wikipedia, enorme obra colectiva / <i>Políticas de Wikipedia</i> / <i>Lo que la neutralidad no es</i>			
19. Ciudadanía	219		
Ciudadanía física y virtual / Cosmopolitismo y espacio público / <i>En la Red, condiciones para la ciudadanía que no hay en la sociedad</i>			
20. Conocimiento	228		
Instrumento para la inteligencia / <i>Para que la información sea conocimiento</i> / Alfabetización informacional / Darle un alma a Internet			
			Colofón: Éxtasis numérico y gruñones marginados 237
			Bibliografía y documentos en línea 239

Presentación

A partir de la célebre y sugerente metáfora creada por Jorge Luis Borges en “El Aleph”, Raúl Trejo Delarbre analiza con agudeza crítica el fenómeno de la Sociedad de la Información. Apoyándose en una variada y amplia erudición acerca de la Red de redes, Raúl Trejo Delarbre nos proporciona toda una serie de datos y argumentos que nos ayudarán a deconstruir muchos de los engañosos mitos que se han erigido en torno a Internet. En este sentido, *Viviendo en el Aleph* continúa la línea de investigación que su autor iniciara con brillantez en *La nueva alfombra mágica*.

Por primera vez en nuestra lengua se sistematiza un modelo de análisis de la Sociedad de la Información que comprende una veintena de rasgos –entre otros, algunos tan sugerentes como la exuberancia, la omnipresencia, la ubicuidad, la velocidad, la inmaterialidad, la volatilidad o la interactividad, atributos todos ellos soñados por Borges- que permiten aprehender el carácter complejo, siempre cambiante y contradictorio, que caracteriza la Sociedad de la Información. Con una argumentación que supera las contradicciones de que adolecen tanto los apocalípticos como los integrados que se dedican al análisis de las tecnologías de la información, Raúl Trejo Delarbre aborda con precisión las posibilidades y límites de la Sociedad de la Información, desvelándonos sus luces y sus sombras.

Con este libro que el lector tiene entre sus manos el Instituto Latinoamericano de Comunicación Educativa (ILCE) y la editorial

Gedisa inician la coedición de algunas de las obras más destacables dentro del todavía joven campo de la Comunicación Educativa.

El ILCE es un organismo internacional sin fines de lucro integrado por trece países latinoamericanos -Bolivia, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay y Venezuela-, siendo México el país en donde se encuentra su sede. Con esta obra del profesor Raúl Trejo Delarbre, el ILCE retoma la línea de publicaciones que le han convertido en una institución pionera y un referente obligado en el ámbito de la comunicación y la educación en lengua castellana.

La editorial Gedisa, a través de su consolidada distribución internacional, y como viene haciendo desde hace ya casi 30 años, acercará la obra de estos prestigiosos creadores al público latinoamericano. Así, con la coedición de esta obra que el lector sin duda leerá con agrado y provecho, se abre una fructífera etapa para el desarrollo de la Comunicación Educativa en toda Latinoamérica.

ROBERTO APARICI
Marzo del 2006

Introducción

—¿El Aleph? —repetí.

—Sí, el lugar en donde están, sin confundirse, todos los lugares del orbe, vistos desde todos los ángulos [...] Si todos los lugares de la tierra están en el Aleph, ahí estarán todas las luminarias, todas las lámparas, todos los veneros de luz.

J. L. B., «El Aleph»
El Aleph, 1949

El sitio panóptico y privilegiado que Borges imaginó en una de sus más espléndidas narraciones pareciera haber anticipado la prodigalidad de datos a los que se puede tener acceso en las sociedades informatizadas de nuestros días. Nunca antes la humanidad había dispuesto de tan abundante cantidad de información. Nunca, al mismo tiempo, la plétora de contenidos de toda índole que nos circundan había sido tan abrumadora y pasmosa. Internet ha podido ser considerada como la versión extendida e irradiada de el Aleph imaginado por aquel memorable escritor argentino. La Red de redes hace de nuestro ordenador personal un banco de datos de capacidad virtualmente ilimitada. No todo lo que la humanidad sabe y hace se encuentra en esa contemporánea alfombra mágica, pero en ella tenemos a nuestro alcance más información y más miradas

y concepciones del mundo que las que jamás estuvieron a disposición de nadie.

La Sociedad de la Información tiene paradojas e insuficiencias que impiden cualquier entusiasmo incondicional ante su imponente oferta de contenidos. En ella seguramente no están todas las luminarias pero sí una cantidad ingente de documentos, en todos los formatos, que puede aturdirnos y enneguarnos si no sabemos desbrozar entre ellos la información útil de la prescindible. En muchas ocasiones no son luces, sino simplezas, desperdicios y sombras lo que encontramos al navegar por la Red. Y tanto Internet como otros espacios de la Sociedad de la Información siguen estando limitados por la insuficiente cobertura que alcanzan dentro de nuestras sociedades. Así que los arrebatos que magnifican las capacidades de estas tecnologías de la información tienen que matizarse. Contamos con una inédita y en muchos sentidos prometedora opulencia de contenidos y posibilidades de intercambio de toda índole. Pero esos recursos no cambiarán por sí solos a la humanidad ni extirparán sus defectos y adversidades.

A la Sociedad de la Información, y de manera específica a Internet, se le puede comparar, por su extensión, con un insondable océano; por su diversidad, con un caleidoscopio; por su contenido y capacidad, con una inagotable biblioteca. Pero ninguna de esas figuras resulta suficiente para representar la variedad infinita de enfoques y visiones del mundo que podemos encontrar en los nuevos espacios de comunicación e información. Señales digitales, televisión por satélite, servicios en línea, inagotable oferta mediática, fronteras difuminadas por la capacidad de la información para propalarse y ensancharse, son algunos de los frentes en los cuales la Sociedad de la Información se diversifica al tiempo que su omnipresencia se afianza. No podemos negarla. Pero es temerario mitificarla.

Quiénes miramos televisión por cable o por satélite, o aquellos que compramos en los almacenes o bajamos de la Red los éxitos musicales más recientes, alquilamos vídeos con frecuencia y utilizamos el correo electrónico, vivimos en la Sociedad de la Información. En muchas ocasiones esos recursos nos han ayudado para hacer mejor, o de manera más sencilla, parte de lo que ya hacíamos antes: consumir productos culturales, enterarnos de las noticias, comunicarnos con otras personas, etcétera. En otras, la información accesible a través de esos y otros medios ha cambiado parcial o drásticamente nuestras vidas. Gente que trabaja en casa o lejos de la oficina, que

obtiene conocimientos y acreditaciones en sistemas de educación a distancia, que se relaciona con personas que de otra manera no hubiera conocido e incluso la constitución de núcleos sociales que existen únicamente en el espacio de las redes informáticas, son algunas de las consecuencias de las capacidades de información e interacción que esas tecnologías hacen posibles. La Sociedad de la Información constituye un entorno tan insoslayable que es fácil suponer que todo el mundo disfruta de las mismas condiciones de quienes tenemos esas formas de acceso. Pero además, con frecuencia, nuestras sociedades se sintonizan con esos recursos de información de manera tan mecánica e irreflexiva que no siempre los aquilatan y no siempre los aprovechan con la amplitud e intensidad que serían deseables. Mucha información, por lo demás, no implica necesariamente mejores condiciones para vivir o apreciar la vida.

Este libro discute sin aclamarla, pero al mismo tiempo sin negarla, a la Sociedad de la Información. En las siguientes páginas nos ocupamos de su presencia global y regional, de las dificultades para que arraigue en circunstancias locales muy diversas, de la discusión internacional acerca de sus implicaciones y, especialmente, del significado real que los nuevos recursos de información tienen ya en nuestra existencia cotidiana.

Viviendo en el Aleph comienza con un breve capítulo acerca de la disputa sobre las acciones necesarias para que los beneficios de la Sociedad de la Información lleguen a todo el planeta. A menudo intensa pero no siempre fructífera, esa deliberación está condicionada por intereses de corporaciones, gobiernos y grupos sociales que sólo a veces coinciden en reuniones que ellos mismos han convocado pero de las que no surgen decisiones suficientes.

Un segundo capítulo reconoce el carácter controvertido de la Sociedad de la Información como realidad, como proyecto de futuro y también, incluso, como concepto. A fin de esclarecer de qué estamos hablando y de qué tamaño es la Sociedad de la Información, hacemos un recorrido a través de datos que precisan no sólo su cobertura sino también las limitaciones técnicas y financieras que encuentra la propagación de estos recursos informáticos. Aquí subrayamos la complementariedad que hay entre la Sociedad de la Información e Internet. Cantidad y calidad en el crecimiento de la información son evaluados en ese segundo capítulo tanto para subrayar deficiencias en las políticas informáticas de algunos países —entre ellos varios de

América Latina— como para documentar la gigantesca expansión que ha experimentado la información de la que dispone la humanidad.

Ese caudal de datos y contenidos, así como la multiplicación de los mecanismos para acceder a ello suscita cambios materiales, pero sobre todo culturales y sensoriales, en las formas de relación con la realidad en el entorno constituido por la Sociedad de la Información. A glosar esas transformaciones está dedicado el tercer capítulo, que es el más extenso de este libro. En dicho capítulo identificamos 20 rasgos de la Sociedad de la Información. La **desigualdad**, que es parte de la economía de mercado que impera en el mundo contemporáneo, a menudo se acentúa con la ausencia de políticas públicas para hacer más accesibles los recursos informáticos. La **exuberancia** de datos y contenidos se documenta en el crecimiento de la World Wide Web pero también en el carácter temáticamente infinito de esa telaraña informática. La **irradiación** de contenidos y formatos para reproducirlos define la globalización contemporánea pero, también, implica la construcción de redes sociales y el alcance propagador, aunque en ocasiones también devastador, que pueden tener instrumentos como el correo electrónico. La **omnipresencia** es la existencia de accesos a la Sociedad de la Información por doquier, matizada por la disparidad en la presencia global de los medios, comenzando por la televisión y la telefonía. La **ubicuidad** nos permite alcanzar sitios geográficamente distantes sin movernos del ordenador con una libertad y flexibilidad que, sin embargo, pueden ser engañosas.

La **velocidad** modifica formas de socialización y apropiación cultural —aquí hacemos una disquisición sobre las consecuencias del *zapping* delante del televisor— pero también conduce a un consumo superficial de información según se confirma en la manera en que los internautas suelen detenerse ante las páginas web. La **inmaterialidad** está relacionada con las peculiaridades físicas del acopio y la transportación de datos y, así, con la frecuente pero discutible idea de que el ciberespacio constituye una dimensión al margen de la vida real y con asuntos muy materiales como los intereses financieros y los derechos de autor acerca de los contenidos que circulan por la Red. La **intemporalidad** expresa la modificación de los parámetros cronológicos convencionales y, en consecuencia, la caducidad que a menudo se atribuye a los asuntos de los cuales nos enteramos en la Sociedad de la Información. La **innovación** es resultado del desarrollo tecnológico pero también de afanes mercantiles que constantemente pro-

ponen actualizaciones y formatos distintos para conectarnos a la Sociedad de la Información. La **volatilidad** es una de las formas de incertidumbre —en este caso en el acopio y la disponibilidad— de contenidos que experimentamos en este nuevo entorno.

Por **multilateralidad** entendemos la variedad pero además la concentración (que ejemplificamos acudiendo a la situación de la industria cinematográfica internacional) en las sedes globales de las cuales provienen muchos de los contenidos en la Sociedad de la Información. La **libertad** se expresa en la posibilidad de poner a circular contenidos de toda índole en Internet aunque no así en medios de comunicación convencionales; su contraparte es la vigilancia a la que pueden estar sujetas nuestras andanzas en las encrucijadas de la Sociedad de la Información. Con la **interactividad**, a diferencia de los medios convencionales, los usuarios de las redes digitales pueden no sólo consumir sino además aportar información; sin embargo los internautas, por lo general, siguen teniendo un comportamiento fundamentalmente pasivo. La **convergencia** de artefactos y formatos distintos ha dado lugar al desarrollo de medios multifuncionales que, con frecuencia, obedecen más al interés de lucro de sus fabricantes que a necesidades reales de sus posibles usuarios. La **heterogeneidad** se manifiesta en la circulación de los más diversos contenidos, inquietudes y temas a través de los espacios de la Sociedad de la Información.

La **multilinealidad** es la existencia de caminos muy variados tanto en la arquitectura de Internet como en las maneras de llegar a una información; en este apartado nos ocupamos de las capacidades y limitaciones de los motores de búsqueda, así como de la similitud entre la Red y nuestras grandes ciudades. El **enmascaramiento** está relacionado con el juego de identidades que suele haber tanto en espacios de chat y videojuegos como en la implicación intensa, que hay quienes confunden con adicción, respecto de Internet. La **colaboración** es un atributo que se traduce lo mismo en acciones solidarias que en proyectos intelectuales que no serían posibles sin el soporte que proporciona la Red. La **ciudadanía** tiene tres implicaciones: el reconocimiento de pertenencia a territorios singulares en el universo informático, la visión cosmopolita que adquieren los usuarios de las redes y las implicaciones que la Sociedad de la Información pudiera tener en la consolidación del espacio público —sustento, a su vez, de la democracia contemporánea—. La información actualmente disponible, la capacidad para propagarla y cotejarla, así